

LIBRO DE JEREMÍAS

CAP.

1. Misión de Jeremías.
2. Dos maldades de Israel.
3. Suma bondad de Dios.
4. Israel llamado a expiár.
5. Castigos amenazados.
- 6 "Ay! de nosotros."
7. Sermón de Jeremías.
8. Pertinaz obstinación.
9. Jeremías inconsolable.
10. Vanidad de los ídolos.
11. Alianza con Dios.
12. Prosperidad de los malos.
13. Exhortación á penitencia.
14. Ruegos de Jeremías.
15. Quejas de Jeremías.
16. Males anunciados.
17. El doble azote.
18. El tipo del alfarero.
19. La vasija de barro.
20. Jeremías encarcelado.
21. Decretos irresistibles.
22. Juicios sobre Sellum.
23. Falsos profetas.
24. Dos canastos de higos.
25. Amonestaciones.
26. Motin contra Jeremías.

CAP.

27. Ataduras y cadenas.
28. Un falso profeta.
29. Carta de Jeremías.
30. El Mesías predicho.
31. La ley de gracia.
32. La escritura de compra.
33. "El Señor nuestro Justo."
34. Libertad á los esclavos.
35. Piadosos Rechabitas.
36. Santo Libro quemado.
37. Vaticinios de Jeremías.
38. Echado en un pozo.
39. Conquista de Jerusalén.
40. Jeremías libertado.
41. Godolias asesinado.
42. Jeremías consulta á Dios.
43. Judios desobedientes.
44. "No queremos obedecerle."
45. Baruch consolado.
46. Derrota de Faraón.
47. Ruina de los Filisteos.
48. Juicios de los Moabites.
49. Ruina de los Idumeos.
50. Redención de Israel.
51. Juicios de Babilonia.
52. Jerusalén destruida.

LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS

CAP.

1. Llantos de Jeremías.
2. Exhortación á llorar.

CAP.

3. Lamentos de los justos.
4. Miserias de Sión.
5. Oración de Jeremías.

LIBRO DE BARUCH

CAP.

1. Actos de expiación.
2. Confesión de pecados.
3. Perdón implorado.

CAP.

4. Saco de rogativa.
5. La Vuelta á Sión.
6. Carta de Jeremías.

EZÉ T IX

APÉNDICE

DOCUMENTOS

HERMANDAD

COFRADÍA

AUTÓGRAFOS

JUNTAS

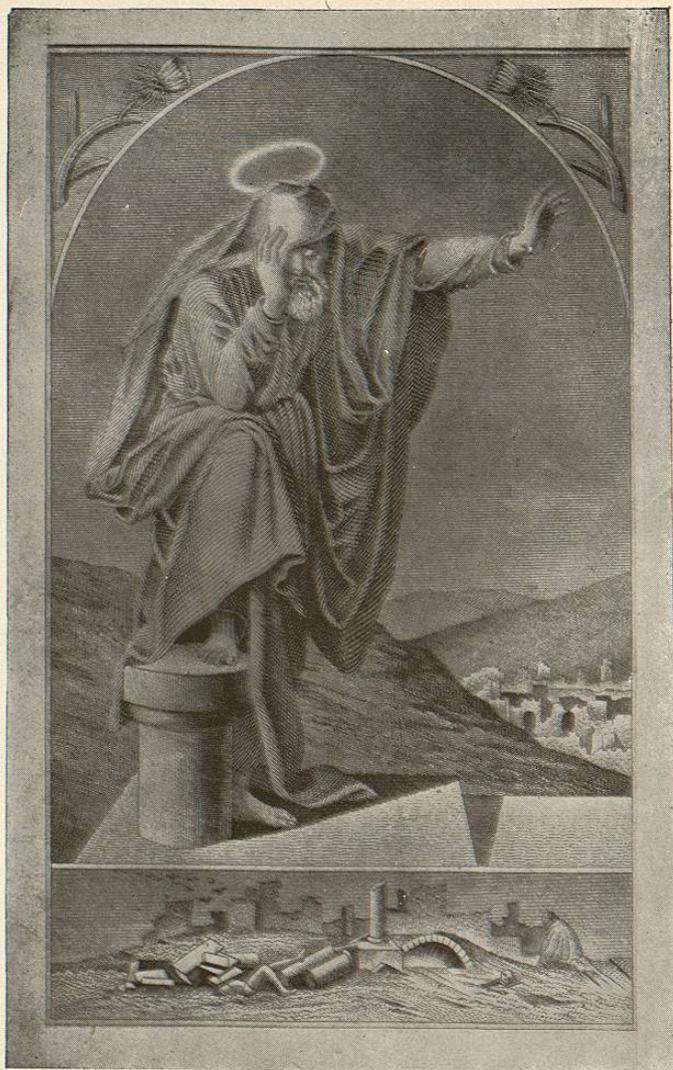
CARTAS

LISTAS

DICHOS



"LA EUCARISTIA MUEVE A OBRAR."
S. TOMÁS DE AQUINO.



SAN JEREMÍAS, PROFETA,
Patrono de la Hermandad y Archicofradía de la
Divina Expiación.

Oh! Profeta! con gritos lamentables
Llorabas los estragos deplorables,
Con que Jerusalén ya desolada
Yacia en sus ruinas sepultada,
Desfigurada toda su hermosa.
¡Y cuánto ser debiera mi amargura,
Mirando á mi Patria desposeída
De tanta gloria, de que fué vestida!
¡Cómo mi corazón triste no llora,
De ver que la que fué, no la es ahora!

I

HERMANDAD DE LA DIVINA EXPIACIÓN—SU ERECCIÓN
CANÓNICA—BREVE PAPAL—SANCIÓN DE LA JERARQUÍA
INGLESA—APROBACIÓN DEL CONCILIO NACIONAL DE
BALTIMORE—ADHESIONES EPISCOPALES—¿CÓMO PODE-
MOS SER COOPERADORES EN LA OBRA DE LA DIVINA EX-
PIACIONES?

En este librito hemos referido varias veces á la Asociación
de la Divina Expiación, por cuya razón creemos que sea con-
veniente el hacer conocer á nuestros lectores su origen, objeto
y espíritu, publicando los siguientes autoritativos documen-
tos:

DOCUMENTOS

RELATIVOS Á LA ERECCIÓN CANÓNICA DE
LA HERMANDAD DE LA DIVINA EXPIACIÓN

I.—CARTA DIRIGIDA AL CARDENAL MANNING

AL EXMO. SEÑOR EDUARDO, CARDENAL MANNING,
Arzobispo de Westminster.

Apenado nuestro corazón al ver todos los días como disminuye la fe y
la caridad de los fieles, como Nuestro Divino Salvador previó, al ver tam-
bién los escándalos que causan entre los fieles los pecados de infidelidad é
inmoralidad, los infrascriptos sacerdotes de la Diócesis de Westminster
hemos resuelto dedicarnos á la expiación de nuestros pecados y los de los
otros; cumpliendo bien con nuestros deberes sacerdotales, y dedicándonos á
las obras de caridad, según nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida.

Por tanto, acudimos á V. E., pidiéndole el permiso para fundar la Her-
mandad de Expiación, en la casa que tenemos ya dispuesta para ésto;
también pedimos á V. E. establecer dicha Hermandad canónicamente,
protegerla y bendecirla con vuestra autoridad episcopal.

CORNELIUS J. KEENS.
JOHN S. VAUGHAN.
KENELM VAUGHAN.

WESTMINSTER, *Fiesta de San Andrés, 1888.*

II.—DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA

MUY APRECIADOS HIJOS: Con mucho gusto apro-
bamos y bendecimos vuestra obra. Nuestra triste
experiencia nos prueba bien los días calamitosos que

tendremos que presenciar, según el Apóstol; hombres sin juicio atacarán el santo nombre de Cristo y se revolcarán en el lado del vicio. Codiciosos y orgullosos con la apariencia de bondad, negarán el poder del Todopoderoso; mientras que otros indiferentes, pero presumidos y llenos de orgullo, aunque no del todo malos, disparatarán y se desviarán del camino recto de la verdad. Ofreced, pues, mis amados hijos, con todo vuestro corazón, todos vuestros oficios y sacrificios, como expiación, á la Majestad de Dios. Y para que nosotros también participemos del mérito de ésta obra, la aprobamos con toda nuestra autoridad episcopal, y declaramos canónicamente erigida la Hermandad de Expiación en vuestra casa.

Que el Dios Trino en Personas derrame sus gracias á fin de que por medio de Él, con Él y en Él, os llene de su santo celo para la salvación de las almas y el espíritu de expiación se aumente mas y mas en medio de vosotros.

† ENRIQUE EDUARDO, *Cardenal Arzobispo*.

WESTMINSTER, *Fiesta de San Andrés, 1888.*

DOCUMENTOS

RELATIVOS Á LA APROBACIÓN PONTÍFICA DE
LA HERMANDAD DE LA DIVINA EXPIACIÓN

I.—CARTA AL SANTO PADRE

SANTÍSIMO PADRE: Los infrascritos, sacerdotes de la Diócesis de Westminster, humildemente postrados á los pies de Vuestra Santidad, os presentamos un relato del objeto y fin de la Hermandad de Expiación que fué canónicamente establecida por nuestro Arzobispo, y de la cual somos Socios.

El objeto de la Hermandad es ofrecer diariamente á la Majestad Divina muchos sacrificios, para que Dios, en sus justos juicios, proteja á su Iglesia y pueblo.

Los miembros de ésta Hermandad tendrán siempre en su mente bien gravada la intención de expiar por los muchos pecados, ofensas y negligencias con que se ofende el Santo Nombre de Cristo. Por ésto se dedi-

carán además á cumplir con los diversos deberes sacerdotales, á la oración, á la vida contemplativa, y á la activa, haciendo obras de caridad.

Exentos de los deberes parroquiales, se presentarán por toda la Diócesis á servir al clero parroquial encargado de la curación de las almas.

Finalmente, se esforzarán á establecer entre el clero y pueblo la Obra de la Expiación.

La Hermandad tiene de propiedad una casa y local con todos sus enseres, que providencialmente está colocada en los terrenos que antes servían de jardín del Venerable que fué Tomás More, Canciller real de Inglaterra, y nuestro más glorioso mártir por la causa de la Primacía de San Pedro.¹

Sin la gracia de vuestra bendición, Santísimo Padre, no nos atrevemos á ir adelante. Por lo tanto, humildemente suplicamos su bendición para nuestra obra.

CORNELIUS J. KEENS.
JOHN S. VAUGHAN.
KENELM VAUGHAN.

II.—BREVE DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

De la Sagrada Congregación de la Fe.

ROMA, 25 de Mayo de 1889.

AL EMINENTÍSIMO ENRIQUE EDUARDO, CARDENAL
MANNING, *Arzobispo de Westminster.*

MI SEÑOR CARDENAL: La Sociedad establecida en vuestra Diócesis para la expiación de los pecados de los hombres, especialmente de los Cristianos, ha sometido recientemente sus reglas al Santo Padre. Después del debido exámen del objeto, fin y medios, Su Santidad cree que será de gran beneficio para los fieles, y que la Sociedad es digna de recomendación, y que será muy bueno extender este mismo espíritu entre los hijos de la Iglesia Católica. El ofrecer y recibir el Sacrificio Eucarístico aplacará la justa ira de Dios contra los pecadores, y les librárá del cas-

¹ Hace dos años que hemos traspasado esta casa á las religiosas de la "Adoración Reparatrice," del Rue d'Ulm de París, donde se mantiene la Adoración Perpétua del Santísimo Sacramento, con el fin de construir con los productos de la venta una casa para nuestra Hermandad al lado de la Catedral, para que de éste modo podamos estar cerca de Jesús en la Capilla del Santísimo Sacramento, futuro centro de nuestra vida expiatoria de adoración y oración; y para que se pueda decir de nosotros: "Ellos tienen su habitación junto al Templo para que puedan servir continuamente día y noche, en su ministerio."—i Pa. ix, 33.

tigo que les amenaza, y será sin duda una fuente inagotable y abundante de gracia para la humanidad que anda ahora desviada de la Casa de su Padre.

Por éstas razones Su Santidad aprueba la Hermandad de Expiación, con cariño especial, y desea que vuestra Eminencia les ayude y anime, y finalmente en señal de su benevolencia paternal, les concede su bendición apostólica.

De V. E. h. s.,

JUAN, CARDENAL SIMEONI,
Prefecto.

DOMINGO, *Arzobispo de Tyre,*
Secretario.

APROBACIONES EPISCOPALES
SANCIÓN Y APROBACIÓN DE LA JERARQUÍA INGLESA

Los Obispos, teniendo presente la carta del Cardenal Prefecto de la Propaganda, con fecha 25 de Mayo de 1890, se unieron en recomendar muy eficazmente á todos los fieles la Obra de la Divina Expiación y en oraciones por la Bendición Divina para sus promotores.

APROBACIÓN FORMAL DEL TERCER CONCILIO PLENARIO
DE BALTIMORE

Nosotros, Santiago Gibbons, por la gracia de Dios y la Santa Sede, Arzobispo de Baltimore y Delegado Apostólico, certificamos por la presente que los R. R. P. P. del Tercer Concilio Plenario de los Estados Unidos de América en Baltimore, han bendecido y aprobado la Obra de la Expiación universal propuesta por el Reverendo Kenelm Vaughan. También, los Reverendos Arzobispos, Obispos y Abates, reunidos en el mismo Concilio, desean muy de veras que ésta santa obra tenga cuanto antes un feliz y próspero éxito, para que se aplaque de éste modo la justa ira de Dios, que su Gloria Divina aumente, y que se extienda tan gran ayuda á la salvación de los hombres.

SANTIAGO GIBBONS, etc.,
Arzobispo de Baltimore y Delegado Apostólico,
(ahora Arzobispo Cardenal).

Al manifestar al Papa Pio IX la idea de nuestra aún no nacida Hermandad de Expiación Su Santidad nos dijo :

¡ Adelante ! La Obra de Expiación hará más que ninguna otra para apaciguar la justa cólera del Padre Eterno y obtener su misericordiosa compasión para el mundo.

Y una vez fundada canónicamente, el Papa León XIII no solamente la favoreció con su *Laudamus* sino también en una audiencia personal nos estimuló á seguir adelante en ella, diciendonos estas inolvidables palabras :

“ Como Vicario de Jesucristo Yo enteramente y con todo corazón apruebo y bendigo su Hermandad de Expiación, creyendo firmemente que es una inspiración directa de Nuestro Señor mismo. Yo además urjo á todos los que deseen unirse á su Obra Expiatoria de hacerlo sin demora, porque és muy aceptable ante los ojos de nuestro Señor, y algo más, es urgente. Ayudará á aplacar la ira justa del Padre Eterno, provocada por la Apostasía de nuestros tiempos ; y removiendo así el obstáculo á la gracia, preparará el camino por la Misericordia Divina á obrar para la conversión del mundo.”

Otro día visitamos al entonces Vicario del Papa León XIII, el Cardenal Parrochi, en conexión con nuestra Hermandad, y agarrando la pluma, escribió en latin clásico la siguiente bendición expresada en estos sublimes terminos, de la cual es una pobre traducción lo que sigue :

POR
JESUCRISTO
QUE SE HIZO NUESTRA PROPICIACIÓN
SANTIFICACIÓN Y REDENCIÓN
Y QUE POR LA VIRTUD DE SUS LABIOS
DESTRUYÓ TODOS LOS PODERES ADVERSOS
YO IMPLORO
SOBRE VOSOTROS TODO BIEN
YA QUE SOIS VÍCTIMAS DE EXPIACIÓN
UNIENDOOS ASÍ Á LA GRAN VÍCTIMA
CUYA SANGRE
BORRA LAS MANCHAS DE SÍON
HASTA EL FIN DEL MUNDO
CUANDO LO TERRENAL Y LO DIVINO
EN ESTRECHO LAZO EN EL CIELO
SE UNIRAN
EN LA VISIÓN DE DIOS

Roma, Vigilia de San Miguel Arcangel, 1887.

Á esta bendición añadiremos esta del Cardenal Manning :
Que la Santísima Trinidad guie y multiplique esta “ Obra de Expiación.”

ENRIQUE EDUARDO, *Cardenal Arzobispo.*

El célebre y sabio Obispo de Potosí, Monseñor Montes de Oca, refiriéndose á nuestra obra en un sermón que predicó en la Catedral de México, dijo : “ Solo de Dios puede venir el triunfo de la Iglesia, y este triunfo sólo puede alcanzarse por las lágrimas, por la predicación de la penitencia, y las oracio-

nes continuas elevadas día y noche antes los Altares hasta que calmen á la Divina Justicia.”

El Señor Obispo de Chilapa también, en una carta que nos dirigió, dice: “Vuestra Obra de Expiación será el remedio contra la general apostasía que lamentamos.” El Arzobispo de Guadalajara nos alienta también con estas palabras: “Bendecimos vuestra obra, creyendo que es el remedio de los males del día.” Refiriéndose á esta obra de Expiación nos dice el Cardenal Ricci: “Que no conoció anteriormente obra alguna más excelente ni oportuna, ni encaminada á satisfacer en mejores términos, las injurias con que la Majestad Divina, tan frecuentemente sé vé ultrajada; siendo además la obra que dará gran ayuda y consuelo á la humanidad, sobre la que pesa el cúmulo de todos los crímenes de un modo tan patente.” También, y ocupandose de esta misma obra, el Cardenal Ledochowski escribió como sigue: “Constituye algo sagrado multiplicar las oraciones, y actos meritorios de penitencia, para apaciguar la justicia de Dios, implorar su misericordia, hoy que la malicia de la humanidad multiplica sus ofensas contra Él.” El Cardenal Mermillod, considera “que el estado de nuestra sociedad, el total olvido de Dios, y la creciente invasión del mal, claramente demuestra que la obra que tratamos de realizar, es la justa y verdadera para la época presente.” Abundando en la misma opinión, el Cardenal Schiaffino dijo: “Que semejante obra es la más ajustada y oportuna para contener la justa cólera de Nuestro Dios, provocada por nuestros pecados, inclinando Su pensamiento, que medita una tan justa como merecida venganza, á tener piedad de todos nosotros.” Idéntica es la opinión del Arzobispo de Colossi, que estima esta obra en los siguientes términos: “Precísase, en estos tiempos de apostasía, calmar la justa colera del Padre, y hacer llegar hasta la tierra Su perdón y abundantes bendiciones.” Y el Obispo del Cairo, en parecida frase expone: “Tenderá á calmar la Divina Justicia, que amenaza á todas las razas humanas, con razón, por las iniquidades de la humanidad.” El Obispo de Oaxaca la considera: “Como á una inspiración Divina y visible prueba del amor de Dios hacia la humanidad, que gime y suspira bajo el opresivo yugo del ateísmo y apostasía.” El Obispo de Popayan dice: “Que será fuente de nueva gracia para el mundo y acelerará la hora de la Divina Misericordia.” Mientras que el Obispo de Pará estímala “como un gran foco luminoso

que despidе sus rayos lejos y en gran extensión,” y como “un reservoir¹ de aprisionadas aguas, sueltas en torbellino para vivificar con su corriente, campos y valles, llevando por doquier, frescura, vida y abundancia.” “Abrira,” sigue en otro punto diciendo, “los Tesoros Secretos de Gracias, que Dios se reserva para estos días de tan asombrosa apostasía.” Creyendo el Patriarca de Cilicia “que será la más eficaz *panacea* para atacar el mal de esa indiferencia que hoy carcome el mundo.”

Y el Arzobispo Ullathorne de s. m., en una notable carta que nos escribió, dice: “Para mí, pensando muy detenidamente en el asunto, nada puede haber mejor para la pecadora y dolorida raza humana; nada más eficaz para la salvación de las almas del mal, en cuanto el hombre puede cooperar con Dios, que esa obra de la Divina Expiación; porque puede llevar almas hacia la Cruz de Cristo y el centro mismo de sus sufrimientos, poniendo en su Santo Cuerpo las cosas que faltan en éstas, para atraer su gracia sobre las almas que nadan en la sensualidad y la soberbia.”

Este notable pasaje de la carta citada nos mueve hacer las siguientes observaciones:

El Santo Sacrificio del Calvario fué ciertamente una abundante expiación de todos los pecados de la raza humana. Sin embargo, San Pablo expresó enérgicamente su sentimiento cuando dijo: “Yo llenaré esas cosas, que faltan de los sufrimientos de Cristo, en mi carne, por su Cuerpo, que es la Iglesia.”² ¿Qué puede faltar en eso cuando la satisfacción fué infinita? Pues es una falta que nace de la misma abundancia de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. Porque por su acto de la Redención no somos meros pasivos recipientes de su gracia. Nuestra *liberación* fué todavía más generosa y nos hizo *cooperadores* de su Obra. Se dignó echar mano de nuestra ayuda. Dejó algo para que lo hiciésemos nosotros, y mediante la maravillosa eficacia de sus méritos, estamos habilitados para hacerlo. Así, pues, cuando vemos el aterrador espectáculo del pecado en el mundo que nos rodea, que las culpas se amontonan sobre las culpas, sin pensar en la cuenta que hay que dar de ellas, y pensamos al mismo tiempo que las exigencias de la Divina Justicia deben de ser satisfechas hasta el último ochavo, es consolador ver

¹ Sitio destinado á la conservación de las aguas, y mantenidas á cierta presión.

² Col. i, 24.

que no nos quedamos sin ayuda y sólo como testigos desolados de los ultrajes inferidos á Dios y de la ruina de nuestros hermanos en Jesucristo.

Podemos poner manos en la obra, tomando parte en la vida de inmolación de Nuestro Señor en el Altar. Y la caridad de Dios nos apremia. En esto hemos conocido la caridad de Dios en que dió su vida por nosotros, y nosotros debemos dar la nuestra por nuestros prójimos.¹ Esta unión con Nuestro Señor Jesucristo—El Divino Expiador “no tan solo por nuestros pecados mas también por los de todo el mundo,”² es el principal carácter de nuestra Obra de Expiación, pues, es la que le dá su especial sello, y le otorga su nombre.

II

ARCHICOFRATERNIDAD DE LA DIVINA EXPIACIÓN—SU ORIGEN—SU FIN—SU SIMPLICIDAD—SU SUBLIMIDAD—LA OBLIGACIÓN ÚNICA DE LOS SOCIOS—MOTIVOS EXCITANDO Á LA GENTE Á AGREGARSE Á ELLA—INDULGENCIAS—ORACIONES.

La Cofradía de Expiación, á la cual nos hemos referido varias veces en este opúsculo, reconoce como origen lo siguiente: Los miembros de la Hermandad de la Expiación, tristes de ver al Padre Eterno robado de la gloria que se le debe, alarmados de ver su ira provocada por la apostasía del mundo y aterrados al preveér sus juicios amenazadores, concibieron la idea de invitar á las personas laicas de unirse á ellos, de ayudar á restaurar el honor debido al Padre Eterno, de trabajar para apaciguar su ira, para advertir sus castigos y de implorar misericordia para el mundo culpable. Entonces se formaron algunos laicos en una Cofradía, llamada de la Divina Expiación, con el objeto de unir todo el mundo más estrechamente con Nuestro Salvador en Su Divina Expiación que borra los pecados del mundo.

La Cofradía fué fundada en Lóndres en 1885 por el Cardenal Manning de santa memoria, de donde se extendió á Europa, América, África y Asia, contando en el día de hoy

¹ S. Juan iii, 16.

² S. Juan ii, 2.

200,000 Socios. En el año de 1893 fué elevada por el Santo Padre León XIII á la categoría y dignidad de Archiconfra-



MONSEÑOR JOHN S. VAUGHAN,

Canónigo del Cabildo de la Archidiócesis de Westminster, Lóndres, y
Superior-General
de la Hermandad y Archicofradía de la Divina Expiación.

ternidad, y tiene por su Patrón celestial, San Jeremías, Profeta, y por su Protector en la tierra, el Cardenal Mário Mocenni.¹

¹ Todas las personas, cuyos nombres aparecen en nuestros libros de suscripciones, son consideradas *ipso facto* como Socios de la Archicofradía de la Divina Expiación, y por lo tanto pueden, cumpliendo con la obligación correspondiente, ganar las Indulgencias con que está enriquecida por S. S. León XIII.